

Geoff New

Descubrir a Dios en la predicación

La lectura orante y la reflexión
espiritual en la preparación
del sermón



SERIE RECURSOS LANGHAM PREDICACIÓN



Sinopsis

El autor muestra en este libro los beneficios de dos antiguas disciplinas relacionadas con la oración y la reflexión: la lectura orante y la reflexión espiritual en la preparación del sermón. Ambos son dos enfoques contemplativos del estudio de la Biblia que, junto a un análisis histórico y exegético del texto a predicarse, forman parte del proceso de preparación y presentación del sermón bíblico. Vale decir, son ejercicios que ayudan a los predicadores a lograr una relación primordial con la Biblia y ayuda a cultivar la creatividad en la predicación y desarrolla conciencia de la misión en el mundo para el cual Dios nos ha llamado a servir.

Se trata, en verdad, de un recurso para encontrar, en el estudio creativo del texto bíblico, al Cristo resucitado de modo que el sermón sea fresco, real y accesible para los oyentes. ¿Cómo pueden los predicadores crecer en su acercamiento y conocimiento de Cristo y su Palabra? El autor ofrece un modelo que facilita y anima para el encuentro personal con Dios por medio del texto bíblico, es un modelo respaldado por la experiencia de pastores-predicadores en la investigación que analiza las dificultades, los descubrimientos y alegrías de haberse comprometido con el uso de estas disciplinas de oración imaginativa y reflexión en la preparación semanal de sus sermones. Recurso útil para pastores, predicadores y líderes de iglesias.



Geoff New

Descubrir a Dios en la predicación

La lectura orante y la reflexión
espiritual en la preparación
del sermón

SERIE RECURSOS LANGHAM PREDICACIÓN



Descubrir a Dios en la predicación

La lectura orante y la reflexión espiritual en la preparación del sermón

Geoff New

Título original en inglés: Imaginative Preaching: Praying the Scriptures so God Can Speak through You

Langham Global Library, Carlisle, Cumbria, United Kingdom

© 2015 Geoff New

© 2015 Langham Global Library

© 2022 Centro de Investigaciones y Publicaciones (CENIP) – Ediciones Puma

Primera edición digital: abril 2022

Categoría: Religión - Estudios bíblicos - Predicación

ISBN N° 978-612-5026-11-8 | Edición digital

ISBN N° 978-612-5026-10-1 | Edición impresa

Editado por:

© 2022 Centro de Investigaciones y Publicaciones (CENIP) – Ediciones Puma

Av. 28 de Julio 314, Int. G, Jesús María, Lima

Apartado postal: 11-168, Lima - Perú

Telf.: (511) 423-2772

E-mail: administracion@edicionespuma.org | ventas@edicionespuma.org

Web: www.edicionespuma.org

Ediciones Puma es un programa del Centro de Investigaciones y Publicaciones (CENIP)

Traducción y edición: Alejandro Pimentel

Diseño de carátula: Eliezer D. Castillo P.

Diagramación y ePub: [Hansel J. Huaynate Ventocilla](mailto:Hansel.J.Huaynate.Ventocilla)

Reservados todos los derechos

All rights reserved

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización de los editores.

Esta traducción se publica por acuerdo con Langham Publishing.

Salvo indicación especial, las citas bíblicas se han tomado de la Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

ISBN N° 978-612-5026-11-8

Resumen

Este libro tiene como objetivo mostrar los beneficios que producen el uso de dos antiguas disciplinas de oración, *la lectura orante* y *la reflexión espiritual*, como parte de la preparación del sermón. En el 2010, un grupo de ocho pastores, incluyendo al autor de esta obra, se propusieron usar ambas disciplinas de oración durante un período de cuatro meses. Durante este tiempo, *la lectura orante* y *la reflexión espiritual* se integraron a su ritmo normal de preparación exegética y teológica. Los integrantes del grupo se reunían con frecuencia y sus reflexiones fueron facilitadas por un modelo basado en la acción y la investigación.

Esta investigación surgió como respuesta al deseo generalizado y de toda la vida por utilizar la creatividad en los sermones, deseo que se debe a la falta de progreso en torno a este asunto. Conectado con la falta de creatividad y, hasta cierto punto, la razón de ello, se hallan las abrumadoras ocupaciones del ministerio pastoral y la lucha que el predicador o pastor experimenta al comprometerse personalmente con la Biblia como parte de la preparación de sermones. El capítulo 1 aborda la creatividad en relación con la Biblia y la predicación. El capítulo 2 explica y describe las dos disciplinas de oración.

Como resultado de la práctica de estas dos disciplinas de oración, surgieron diez temas principales. Estos temas se han agrupado de manera natural en tres áreas, cuyos tres capítulos desarrollan los resultados de la investigación (cap. 3 al 5). Estas tres áreas o temas son:

- Un encuentro con la realidad respecto al estado del predicador en torno a su llamado a predicar, el desarrollo de su nivel de sinceridad y su relación con la Biblia.
- Las luchas y los logros que surgen de su interacción con el texto bíblico como resultado de las disciplinas de oración. Ello incluye preguntarse: ¿qué parte de los encuentros espirituales íntimos durante la oración merecen ser compartidos en el sermón?
- El mejoramiento de la relación que el pastor tiene con su congregación, el aumento de la creatividad y el efecto que las dos disciplinas de oración ejercen en las demás actividades del ministerio.

La tesis del libro concluye en el capítulo 6, donde se comparten los descubrimientos de la investigación a partir del relato de los discípulos en el camino a Emaús (Lc 24.13-35).

Introducción

Si los predicadores de este mundo tuviesen un solo pasaje para estudiar y predicar, Hebreos 1.1-4 demostraría intensamente el sufrimiento y la alegría que acompañan a tal ministerio.¹ ¿Cómo podría un predicador del siglo XXI comunicarle a su congregación un sentimiento genuino de conexión con la Biblia? ¿Hablará Dios por medio de este sermón? ¿Cómo debo interpretar Hebreos 1.1-4, y cuáles son sus repercusiones? Las congregaciones esperan respuesta a estas preguntas cada semana. La problemática en torno a la predicación se puede resumir de esta manera:

- ¿Será que Dios desea comunicarse por medio de la predicación, pero no es capaz de hacerlo? Entonces quedaríamos desamparados.
- ¿Es capaz de hacerlo, pero no quiere? Entonces Dios sería malévolos.
- ¿Es capaz y quiere hacerlo? ¿Entonces, cuál es el problema?²

la Biblia y la experiencia cristiana confirman la capacidad y la voluntad que Dios posee para hablarle a su pueblo. Sin embargo, pasar por alto esta disposición divina constituye una lucha que experimentan los predicadores cuando se esfuerzan por exponer la Biblia y ser un medio para su Palabra y voz. Como respuesta a este problema, exploraremos en este libro qué resultados se obtienen por medio del uso de dos enfoques contemplativos para el estudio de la Biblia, esto es, *la lectura orante* y *la reflexión espiritual*. Ambos enfoques formarán parte de la

preparación para el sermón bíblico junto con un análisis histórico y exegético del texto a predicarse. Si bien la lucha por facilitar el mensaje de Dios por medio de la predicación puede deberse a un sinnúmero de razones, tres serán suficientes a modo de introducción para este trabajo. Cada uno de los problemas irán acompañados de su hipótesis correspondiente.

- **Primer problema:** las cargas del ministerio pastoral compiten con el tiempo y la atención que el predicador le da a la Biblia.
- **Primera hipótesis:** *la lectura orante y la reflexión espiritual* dirigen a los predicadores para que logren tener una relación primordial con la Biblia.

Lo interesante de ambas disciplinas, esto es, *la lectura orante y la reflexión espiritual*, es que otorgan importancia suprema a la Biblia y al significado de la encarnación. Por medio de una lectura específica del pasaje bíblico y oración en torno a este, el predicador estará apto para recibir la Palabra de Dios hoy y para la vida de discipulado. Por lo tanto, el predicador se ubicará como lo hizo Samuel (1S 3.9-10) y María (Lc 1.38), como un receptor expectante. La razón por la que promovemos *la lectura orante y la reflexión espiritual* no quiere decir que los predicadores sean flojos cuando se trata de orar y prepararse para sus sermones, sino que más bien reconocemos la constante lucha que se tiene por lograr un estudio más profundo del texto bíblico, lo cual quizá produzca sermones superficiales o demasiado intelectuales. Para empeorar la situación, las ocupaciones pastorales limitan el tiempo que uno tiene para preparar el sermón. El tiempo que el predicador le dedica a la preparación de su mensaje puede ser cada vez menos debido a las incesantes tareas del ministerio. Nieman describe el problema de esta manera:

Mientras las presiones de la vida pastoral se amontonan y lo «urgente» reemplaza a lo que es realmente importante, nos decimos: «bueno, no pasará nada si tan solo *esta* semana no dedico tanto tiempo a preparar mi sermón». Y he aquí, ¡teníamos toda la razón! ¡La congregación nos sigue queriendo de todos modos! «¡Buen sermón!», nos dicen mientras salen de la iglesia. Semana tras semana aprendemos a arreglárnoslas con cada vez menos tiempo de estudio, oración y reflexión.³

Por lo tanto, la importancia suprema de la Biblia en la vida de la iglesia sufre un deterioro. Por otro lado, deseando sinceramente prestar la debida atención a la preparación del sermón y para respetar el entrenamiento que hemos recibido en exégesis, el sermón puede resultar demasiado intelectual y desconectado de la vida de los oyentes. El predicador termina desligándose del contacto pastoral y por ello surge aquella expresión «que solo al pastor le interesa mucho el asunto de los jebuseos»⁴ lo cual termina volviendo al sermón en una tortura mental. A la luz de la encarnación, los predicadores tienen el compromiso moral de personificar la realidad de la Palabra que se hizo carne y no dar a sus congregaciones excusas para que crean que sus pastores forman parte de algún complot, como en los días de Jesús, cuando los sumos sacerdotes pagaban a testigos para que mantuviesen en secreto la razón por la cual la tumba estaba vacía.

- **Segundo problema:** el predicador permanece indiferente ante la Palabra.
- **Segunda hipótesis:** *la lectura orante y la reflexión espiritual* aumentan la sinceridad del predicador.

En 1877, Phillips Brooks describió a la predicación de una manera tan pertinente, que aún sigue siendo un referente importante: «la verdad por medio de la personalidad».⁵ Sin embargo, en la vida real los predicadores pueden relegar la «verdad» al periodo de preparación y la «personalidad» al momento de proclamar el mensaje sin que las dos se junten. Por lo tanto, en el mejor de los casos, la integridad

del texto y la sinceridad del predicador tienen un compromiso mutuo, pero en el peor de los casos, su relación es fingida. La separación de la verdad y la personalidad merma la sinceridad, especialmente si la observación anterior respecto a la disminución del tiempo de preparación se vuelve un hábito. Una cita más completa de la descripción de Brooks sería provechosa en estos momentos:

Nuestra descripción respecto a la verdadera predicación es esta: la verdad por medio de la personalidad. Lo cierto es que la verdad debe manifestarse por medio de la persona, y no tan solo por sus labios, no solo en su mente y surgir luego de lo que escribe. Debe pasar por su carácter, sus sentimientos, todo su ser intelectual y moral. Tiene que verdaderamente pasar por medio de él.⁶

La verdad y la personalidad son inseparables, y debemos prestar atención a esta dinámica para que la sinceridad de nuestro ministerio de predicación mejore. Si el predicador pospone su participación en el tiempo de estudio, no logrará estar presente con sinceridad al momento de la predicación.

Hay que aprovechar *la reflexión espiritual* para que logre iluminar el pasaje bíblico que se está estudiando y de esta manera el predicador logrará acercarse a Dios y su amor. La sinceridad conlleva tomar conciencia de lo que significa ser humano en el momento presente:

Básicamente, el mensaje de Ignacio era «¡despierta!». La aplicación de los sentidos se concentra en la respiración. Si no respiramos, no estamos vivos. Ignacio diría que necesitamos nuestros cinco sentidos para estar presentes. Para que luego, después de la oración, estemos presentes incluso para aquella persona que pasa por nuestro lado, alguien que bajo otras circunstancias habríamos rechazado o sencillamente ignorado.⁷

El efecto de *la reflexión espiritual* es permitirnos estar más conscientes de la misión en el mundo para el cual Dios nos ha llamado a servir. El don de *la reflexión espiritual* es

mostrarle a la persona la opción de descubrir la voluntad de Dios, que la transformará cuando se sujete a «la ley de la vida que Cristo nos dejó por medio de su sacrificio».⁸ La posibilidad de responder a Dios de esta manera durante la preparación de los sermones, nos ofrece grandes expectativas para la predicación. La práctica de *la lectura orante* permite un encuentro similar. *La lectura orante* más que un método de oración es una manifestación del compromiso con Dios; es un estilo de vida que se basa en la Biblia y no es para aquellos que evitan tener convicciones, visión y enfoques de vida dispuestos a ser transformados por la oración.⁹ La sinceridad depende de la transformación que llevan a cabo la Biblia, la capacidad que el Espíritu de Cristo otorga y la disponibilidad sincera frente al llamado de Dios. «“Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros... lleno de gracia y de verdad” (Jn 1.14). De esto se trata la encarnación. No es un asunto teológico ni complicado. Carece de dignidad. Pero según el cristianismo, así son las cosas».¹⁰ El gran reto consiste en respetar este estilo de vida por medio de aquella predicación en la que la humanidad de los oyentes sea afirmada y les sirva de inspiración para ser cada vez más como Cristo.

- **Tercer problema:** Al predicador poco le impresiona la presencia de Dios.
- **Tercera hipótesis:** *La lectura orante y la reflexión espiritual* nos ayudan a recobrar la creatividad en la predicación.

La capacidad de imaginar o el ingenio creativo es un don de Dios que permite a la humanidad discernir su presencia y obrar en este mundo. Funciona como una oficina de información en la que, por medio de una búsqueda íntima con la Palabra escrita y encarnada, se confronta al predicador con gracia y revelación. La creatividad es el medio por el cual los predicadores pueden sumergirse en la

Palabra durante la preparación del sermón y en el acto mismo de la predicación. Sin embargo, algunos intentos por emplear la creatividad en la predicación pueden terminar siendo un sencillo juego de «supongamos que».¹¹ Tales intentos descuidan la buena exégesis, distorsionan el propósito de la Biblia y atentan contra la razón de ser de la predicación, la cual consiste en poner en práctica el significado de la historia bíblica al mundo de hoy teniendo en cuenta lo que Dios ha prometido para el futuro. Se considera que las consecuencias de ello han sido una pérdida para la teología en general, específicamente en lo que se refiere a la predicación semana tras semana y al discipulado cristiano día tras día. En la medida que siga habiendo falta de creatividad, el ministerio de la predicación sufrirá un gran y claro daño: la pérdida de admiración frente a algo inesperado.

G. K. Chesterton lo expresa de una manera concisa: «El mundo jamás pasará hambre por falta de milagros, sólo por falta de admiración».¹² Incluso un estudio superficial de la Biblia demuestra cuán importante es el sentimiento de admiración en la vida de la iglesia y el culto que le rinde a Dios. El salmo 8 registra un sentimiento de incredulidad ante Dios que toma en cuenta a la humanidad; el salmo 19 declara la presencia mundial y constante de Dios en la creación; el salmo 139 expresa admiración ante la atención de Dios; y el arrepentimiento de Job (Job 42.1-7) surge de su admiración. En el Nuevo Testamento vemos sentimientos de admiración en los relatos del nacimiento (Mt 2; Lc 2) y los encuentros con Jesús después de su resurrección (Jn 20). La señal característica del día de Pentecostés (Hch 2) es aquella donde los apóstoles declaran las maravillas de Dios en lenguas extranjeras. Las epístolas prosiguen con pasajes tales como Colosenses 1.15-20, que describe la importancia suprema de Cristo; Efesios 3.14-21, que traduce tal revelación en oración; y Romanos 11.33-36, que lo expresa

en forma de doxología. La admiración es hija de la creatividad, y cuando en la vida de la iglesia no hay sentimientos de admiración, ello manifiesta una creatividad estéril. Gallagher comenta: «Necesitamos reconocer el papel que juega la creatividad como una longitud de onda alternativa al conocimiento, una especie de admiración en estado de alerta, más receptiva que analítica según su método».¹³ *La lectura orante y la reflexión espiritual* sirven de una tremenda ayuda al predicador para que pueda sintonizar aquella «longitud de onda alternativa al conocimiento». Si los predicadores no han logrado experimentar el despertar de su creatividad ante tal realidad divina y no han logrado sentir una verdadera admiración ante lo que Dios ha hecho por medio de Cristo, ¿podrán realmente predicar acerca de ello? El valor de *la lectura orante y la reflexión espiritual* es que exigen receptividad y humildad y por lo tanto entrenan la creatividad. Por medio de la interacción con la Biblia, contribuyen a que la creatividad enriquezca los sermones, de modo que las personas logren una mejor ubicación para vivir la vida de acuerdo con la Biblia. El llamado al uso de la creatividad en la predicación es antiguo y amplio, y nuestra atención ahora se concentrará en este llamado, porque materializa y llega a lo más profundo del debate en torno a los problemas y desafíos de la predicación en la actualidad.

¹ «Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo. A este lo designó heredero de todo, y por medio de él hizo el universo. El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es, y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas. Así llegó a ser superior a los ángeles en la misma medida en que el nombre que ha heredado supera en excelencia al de ellos» (Heb 1.1-4).

- [2](#) Esta parte es un juego de palabras que se basa en aquella famosa fórmula del siglo XVIII, propuesta por David Hume en torno a Dios y el problema del mal: «¿Es que Dios desea prevenir el mal, pero no es capaz de hacerlo? Entonces sería impotente. ¿Es capaz, pero no desea hacerlo? Entonces sería malévol, ¿Es capaz y desea hacerlo? Entonces ¿de dónde surge el mal?» citado en J. Millard Erikson, *Christian Theology* (Grand Rapids: Baker, 1985), 412.
- [3](#) James R. Nieman, «Preaching That Drives People from the Church», en *A Reader on Preaching: Making Connections*, ed. David Day, Jeff Astley y Leslie J. Francis (Aldershot: Ashgate, 2005), 248.
- [4](#) Fosdick, citado en Richard Lischer, «Imagining a Sermon», en *A Reader on Preaching: Making Connections*, ed. David Day, Jeff Astley and Leslie J. Francis (Aldershot: Ashgate, 2005), 182.
- [5](#) Phillips Brooks, *Phillips Brooks on Preaching* (Londres: SPCK, 1965), 8.
- [6](#) Phillips Brooks, *Phillips Brooks on Preaching* (Londres: SPCK, 1965), 8.
- [7](#) P. John O'Connor, entrevista con el autor acerca de la espiritualidad ignaciana, 2009.
- [8](#) Hugo Rahner, *Ignatius the Theologian* (New York: Herder & Herder, 1968), 55.
- [9](#) Michael Casey, *Sacred Reading: The Ancient Art of Lectio Divina* (Liguor: Triumph, 1996).
- [10](#) Frederick Buechner, *Wishful Thinking: A Theological ABC* (New York: Harper & Row, 1973), 43.
- [11](#) Lischer, «Imagining a Sermon», 181.
- [12](#) Cita proveniente de Warren W. Wiersbe, *Preaching and Teaching with Imagination: The Quest for Biblical Ministry* (Grand Rapids: Baker, 1994), 69. Nota del editor: la expresión es de difícil traducción porque G. K. Chesterton usó un juego de palabras entre el sustantivo plural *wonders* y el verbo *to wonder*. La cita aparece en su obra *Tremendous Trifles*, 1909.
- [13](#) Michael Paul Gallagher, «Theology and Imagination: From Theory to Practice», *Christian Higher Education* 5 (2006): 83-96. Consultado el 30 de octubre de 2009 en http://www.plaything.co.uk/gallagher/academic/theol_imag.html.

Capítulo 1

La creatividad: imaginarse el mundo tal como Dios lo ve y quiere que sea

En la primera de una serie de conferencias en la Universidad de Yale entre 1871-1874, Henry Ward Beecher dijo: «El primer elemento sobre el cual la predicación de ustedes en gran parte dependerá para tener fuerza y éxito, quizá se sorprendan, es la creatividad, la que considero el más importante de todos los elementos que forman a un predicador».¹⁴ G. Campbell Morgan complementó esto diciendo que «la creatividad es la obra suprema de la preparación [de un sermón]».¹⁵ Dado el paso del tiempo, es prudente considerar si dicho consejo ha sido tomado en cuenta y si la creatividad es evidente en la predicación del día de hoy. Burghardt nos da una respuesta inicial:

En los últimos años he sostenido que hay cuatro problemas que impiden que la predicación de hoy sea mejor que el sermón de ayer: temor a la Sagrada Escritura, ignorancia de la teología contemporánea, desconocimiento de la oración litúrgica y falta de preparación adecuada. La lista tiene una laguna lamentable. He omitido la falta más seria de todas: la creatividad. Sin creatividad el predicador cojea dando brincos con una sola pierna.¹⁶

Junto con esto, Peterson describe el legado de una era obsesionada con la tecnología y la información.¹⁷ Escribe al respecto: «Un mal mayor y muy poco notorio en nuestro